

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 11 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

Fragmentsos históricos de la Marina.

II.

Descuella mucho mas alto aun, y es superior á todos los elogios que pueden hacerse, la memorable batalla ganada á los mismos ingleses en el año de 1372 por la escuadra castellana combinada con la francesa; puesto que solo 12 galeras españolas, combatiendo contra 30 buques contrarios, los destruyeron y apresaron, haciéndoles 8000 prisioneros, incluso el general que los mandaba. Portentoso fué del propio modo, el triunfo que obtuvo en 1381 la armada castellana contra la portuguesa, que constaba de 20 galeras; pues todas fueron raudadas y presas en un reñido combate por solo 16 de las nuestras. Hasta el reino de Mallorca, durante su precaria independencia, logró adquirirse una grande importancia naval, emprendiendo y llevando á cabo gloriosas y atrevidas conquistas, mientras que ~~hacia el año de 1372~~ en el espacio fecundo de los 177 años que transcurrieron desde el de 1302, en que hicieron con los catalanes su famosa expedición á Levante, hasta el de 1479, en que se incorporó este reino al de Castilla, fueron el terror y espanto de todos los mares que en aquella época se copocian.

Vinieron entonces los portentosos descubrimientos y conquistas hechas por las armadas españolas en el vastísimo continente americano; y como este próspero acontecimiento coincidió con el anterior, es decir con el de la plaza de Valencia de las coronas de Aragón y Castilla en las victoriosas siegas de los reyes católicos, Fernando é Isabel, hubieron de combinarse y formar una sola las pujantes armadas de uno y otra monarquía, consiguiéndose de este modo que fuera la mas poderosa que

hasta entonces se habia conocido.

La toma del Peñon de la Gomera, verificada por el conde Pedro Navarro en 23 de julio de 1508, es de reputarse acaso por una de las mas brillantes páginas de la historia naval de España en aquel reinado, pero todavia nos ha trasmitido la fama otros hechos mas insignes de que poder vanagloriarnos, debidos al consumado valor y arrojo de ese intrépido capitán, uno de los mas valientes y entendidos que produjo su época.

Proyectó el celoso arzobispo de Toledo Gimenez de Cisneros, auxiliado del rey de Castilla, organizar una grande expedición al África para castigar los escuadras y demoras de los corsarios moros del reino de Tremecén, que haciendo frecuentes escursiones por las costas de Andalucía, tenian en consternacion y alarma á sus habitantes. Aprestáronse con este objeto multitud de buques de guerra de todas clases; hizose un grande acopio de armas viveres y municiones; reuniéronse hasta 14,000 hombres en las ciudades de Málaga y Cartagena; y el 16 de mayo de 1509 zarparon 90 velas de este último puerto, con direccion al de Mazalquivir, donde arribaron felizmente. Colocado el mismo arzobispo á la cabeza de la empresa, y llevando por su teniente al ya célebre Pedro Navarro, salieron desde allí con rumbo á Orán, ciudad principal del reino de Tremecén, donde acudieron los contrarios en gran número á interceptarles el paso, trabando con ellos una sangrienta lucha, que terminó por la derrota de aquellos, tomándose despues la ciudad por asalto. El propio Pedro Navarro salió de Mazalquivir al principio del año siguiente, con algunas naves bien armadas, encaminándose á Ibiza, donde le esperaba Gerónimo Vianelo al frente de otra escuadra, con intención de arrojarse sobre la ciudad de Bugia. Desembarcó, con efecto en ella el día 6 de enero de 1510, á pesar de la resistencia de los moros, escalando y tomando posesion de la ciudad, que su rey les dejó abandonada, pudiéndose

dose en vergonzosa fuga. Activo é infatigable se fortificó Navarro en la misma plaza, y batió desde allí á sus adversarios, suzuzgando muchas ciudades, y entre ellas la de Argel en tanto que los reyes de Túnez y Tremecén prestaban sumision y se hacian tributarios del de España. Dirigióse desde allí á Tripoli nuestra victoriosa escuadra, llevándose siempre á su frente al ilustre conde; y con el auxilio de algunas galeras de Nápoles y Sicilia, asaltaron la ciudad, ganándola palmo á palmo en muchos y muy sangrientos combates, que causaron al enemigo una baja de 5000 hombres.

Intimidados con tan rápidos y ~~partidos~~ y llenos de abatimiento con tan rápidos descabros, no osaron en mucho tiempo inquietar nuestras costas los corsarios berberiscos; pero ocupado el trono de Argel por el pirata Cherodoin, apellidado Barbaroja, y continuando este en sus escursiones vandálicas, llenó de consternacion y espanto á todos los Estados cristianos, y su solo nombre era el terror de los mares. Muley Assan, príncipe de Túnez, que habia sido pérfidamente destrouado por Barbaroja, vino á implorar la proteccion del emperador Carlos V que reinaba entonces en España, y deseando este monarca escarmentar al pirata, que no cesaba de ejercer sus latrocinios en nuestras costas y las de Italia, se resolvió á atacarle de frente. A este propósito reunió una armada de 500 buques que se hizo á la vela con 30.000 veteranos á mediados de 1533, tomó por asalto el fuerte de la Golta, se apoderó de la escuadra de Barbaroja, y despues de ganar una sangrienta batalla á los árabes, tomó tambien por asalto la ciudad, arrancando diez mil cristianos de las cadenas del cautiverio. La Europa toda aplaudió asombrada esta importante victoria, que elevó á la marina española al mas supremo grado de esplendor y que hizo conocer al mundo que no habia otra que la aventajase en pericia y valentía.

Para justificar este concepto hon-

roso, para que no existiese el menor átomo de duda en lo relativo á su exactitud, y para que el órbe entero nos proclamase y reconociese como la primera potencia marítima que habia existido hasta entonces, tributándonos los sufragios de su admiracion y respeto, faltaba aun la sancion definitiva de los inimitables hechos de nuestra armada, el complemento glorioso de sus inclitas proezas. La batalla de Lepanto, ese coloso admirable de los combates navales, ese blason imparecedero del heroismo y consumada pericia de nuestros marinos, fué la que vino á completar, á poner el colmo á nuestras proezas, con una victoria tan grande y mejor adquirida que tuvo nacion alguna en la tierra. Sobre doscientos buques apresados a la escuadra turca fueron trofeos de aquella jornada memorable, en que el consumado valor y acertadas disposiciones de D. Juan de Austria, que mandaba la accion, logró humillar y dejar abatido el peudon de la media luna, y restituir al seno de sus familias á 15.000 cristianos de diversas naciones, que iban al remo en las galeras otomanas.

Durante este glorioso reinado, que fué el de Felipe II, sucesor del gran Carlos V, tuvieron lugar otros combates navales, ó mas desgraciados ó menos importantes, sin que sentarase ó disminuyese por eso el inmenso número de embarcaciones de guerra, que nos hacian terribles y poderosos; pero vinieron las débiles y descuidadas monarquías de Felipe III y Felipe IV, y con ellas el funesto favoritismo de los duques de Lerma y conde duque de Olivares en que la ambicion y la impericia, disputándose de consuno el derecho de consumir y arruinar esterilmente las rentas del Estado, tenían al ejército desprovisto de paga y utensilios, sin dotacion á la marina y al erario exhausto, mientras se disipaban inmensas sumas en banquetes escandalosos, para distraer la atencion del monarca del cuidado de los negocios públicos. Sublévanse el reino de Nápoles, Portugal y Cata-